
Propio 8

Un sermón de Padre Juan Sandoval Propio 8 – Año A

La iglesia fue edificada sobre fundamento de los apóstoles y profetas con Jesucristo siendo la piedra angular.

Somos unidos en espíritu por enseñanza de las palabras de Dios en las lecturas que nos ponen a prueba y también nos enseña cuanto nos ama. ¿Es la verdad cuando digamos Primero Dios? Jesús nos dice que debemos amarlo más que todos en este mundo. Es verdad que amamos nuestros padres, nuestros niños y nuestras amistades, pero si digamos Primero Dios, tenemos que amar Nuestro Señor más que todos en este mundo. Esta semana lecturas de misión escrito por Mateo. Pero ahora todas nos guían.

Pablo nos dice . . . No dejen que pecados siguen dominando su cuerpo mortal y que no siguen obedeciendo los deseos del cuerpo. Gracias a Dios, que en un tiempo fuimos esclavos del pecado, pero ahora por haber obedecidos la enseñanza que han recibido. Como nos dijo la semana pasada, siempre somos esclavos de algo o de alguien. Ahora son esclavos al servicio de la justicia, la justicia del Señor. Nuestro pago es el don de Dios que es la vida eterna. En la carta de Pablo a los Romanos nos habla de dos doctrinas, justificación y santificación. También nos habla de honradez. ¿Qué es justificación? Es la declaración de Dios de que un pecador es justo. No es por nada que el pecador haya hecho, sino por la gracia de Dios. La santificación nunca ocurre sin el poder de Dios. Nuestro papel en la justificación es la fe, y existe un papel divino en la santificación. La justificación y la santificación son dos ramas que convergen en una vida nueva gracias a su conexión con Dios. (como en dos ríos o las venas en su cuerpo)

La vida santificada no es una obligación que se nos impone por haber recibido el Evangelio; es parte del don del Evangelio. Fuimos creados para la santidad. Es nuestra necesidad más profunda y nuestro mayor gozo.

El evangelio de hoy nos habla de compasión, hospitalidad, y amar todo ser humano. Dios nos ama y nos da la bienvenida a su hospitalidad. Debemos tener compasión uno a otro y también tener confianza, cariño y estar listos a compartir. Pero muchas veces pensamos hacer estos actos y lo que pasa es que las emociones humanas tienen más poder sobre nosotros.

Las relaciones que tenemos con otros seres humanos son muy importantes, pero también no son fáciles.

Hospitalidad es parte de lo que tratamos de practicar en la Catedral, no solamente a los que son miembros de la Catedral, pero de todos seres humanos que entran y necesitan apoyo, ayuda y compasión. Aquí en la Catedral siempre digamos que practiquen gracias, excelencia, y hospitalidad. Así somos llamados amar nuestros prójimos. No amar para conseguir amor, pero amar para hacer el trabajo de Dios. Recuerden que Cristo y sus apóstoles llegan con amor y encuentran odio. Por su amor, Cristo fue crucificado. También casi todos los apóstoles encontraron muerte y los conocemos como mártires. Todos somos llamados para amar nuestros prójimos, pero es posible que somos perseguidos por lo que creemos.

Somos misionarios de Dios a través Jesucristo, y el evangelio nos dice él que recibe a ustedes, me recibe a mí, recibe al que me envió.

Parece fácil pero no es tan fácil. Premios, el premio es la vida eterna, pero el trabajo consiste en misión fuerte hasta algo tan sencillo como dar un vaso de agua fresca a uno que tiene sed.

Pues hermanas y hermanos, las lecturas nos dan palabras que nos instruyen, palabras que nos guían. Tengan confianza en Dios. Siempre somos esclavos de justicia o somos esclavos del pecado. Es mejor ser

siervos de Dios y Jesucristo en este mundo. Al fin ser discípulos de Dios en proclamar la palabra y hacer su trabajo en este mundo terrenal. Nada es fácil, pero con Fe, con tener disciplina en nuestra vida y si lo hacemos así, ninguno perderá su recompensa.

Recuerden que tener Fe es saber que alguien llegara, aunque no podemos tocarlo. Gracias al Padre, al Hijo y el Espíritu Santo. Gracias a Dios.

AMEN.

© *The Cathedral of St. Philip. All rights reserved.*